

ORAR CON “LA ORACIÓN DEL PAPA” PARA EL AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA

La oración del Papa Francisco para el Jubileo de la Misericordia:

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. **Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.**

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN/CONTEMPLACIÓN.

+ Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. **Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.**

“Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: **Misericordiosos como el Padre**. El evangelista refiere la enseñanza de Jesús: « *Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso* » (Lc 6,36). Es un programa de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz. El imperativo de Jesús se dirige a cuantos escuchan su voz (cfr Lc 6,27). Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida”. M.V.13

“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. **El Padre, « rico de misericordia »** (Ef 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como « *Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad* » (Ex 34,6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la « *plenitud del tiempo* » (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, **Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cfr Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona[1] revela la misericordia de Dios**”. M.V. 1

+ Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Zaqueo: Lucas 19, 1-10;

Mateo: Marcos 2, 13-17;

La adúltera: Juan 8, 1-11;

La Magdalena: Lucas 7, 37-50;

Negaciones de Pedro: Lucas 22, 54-62 (61-64);

El ladrón arrepentido: Lc 23,39-43

. Pongámonos en presencia del Señor; una petición: **Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación;** Contemplemos las escenas; veamos a las personas, y sobre todo: adentrémonos en las miradas del Señor, en su trato con cada uno de estos personajes, dejemos que Él nos meta en su Corazón “Fuente de Misericordia”.

. Repitamos con toda el alma: “JESÚS CONFÍO EN TI.

. Bajemos estas situaciones a la vida personal, a nuestras cegueras, a nuestros orgullos, a nuestras mentiras, hipocresías, apariencias..., a la primera vez que supimos que el Señor nos había hecho para Sí, a nuestra sordera a su PALABRA que cada día llega a mí, pero yo, estoy fuera.... A tantas “comuniones” donde El Señor se ha hecho Presencia y Gracia y yo, no estaba....

+ Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Juan 4, 1-26.

“Si conocieras el Don de Dios y quién es el que te dice ‘dame de beber’, tú se lo habrías pedido a Él y Él te habría dado agua viva” (v 6-7)

Hagamos como con los textos anteriores; queramos escuchar al Señor y OÍR SU PALABRA que entra en la “tierra de mi vida”.

Una petición: “Señor dame de esa agua”

Dejémonos hablar, enseñar, dirigir, amar por el Señor....

. Repitamos con toda el alma: “JESÚS CONFÍO EN TI.

+ eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Lee despacio estas palabras, y haz un acto de Fe con toda el alma en la Palabra y en la Fuerza Omnipotente del Señor que es su Misericordia y que se hace en ti, PERDÓN.

Fíjate la Omnipotencia es su perdón, su misericordia. ¿Cómo resuena esto en mi interior?

Pregúntate: ¿Por qué no perdono? ¿Por qué no hay en mí, misericordia? ¿Por qué no creo en el perdón del Señor, cuando rechazo que perdone a los pecadores, hoy?

¿No será que no creo en su perdón hacia mí y por ello no quiero su perdón hacia otros a quienes considero más pecadores que yo?

¿Por qué juzgo a los demás, con una justicia vengativa? ¿Por qué en el fondo de mi ser reside la venganza, la rabia, la violencia inmisericorde?

¿Cuál es el MURO que me IMPIDE CREER en el SEÑOR, DEJARME PERDONAR, PEDIRLE PERDÓN?

¿En qué momento de mi vida me separé de su amor?

Este tiempo que es el “Año de gracia de la Misericordia” es más para mí que para nadie.

Soy yo quien necesito que el Señor muestre en mí, su Misericordia, que me transforme el corazón de piedra en un corazón de carne, como el SUYO.

Serenamente date cuenta que el Señor se ha hecho como uno de nosotros para ayudarme a ser y vivir como Él. Soy yo, hoy quien he de ser misericordia y perdón para los demás.... ¿Cómo? ¡¡¡¡ si no quiero!!!!

Oración: Sé humilde, reconóctete como eres en verdad, y date cuenta de **Quién te llama y a qué te llama**

Petición: “Jesús Hijo de David, **TEN MISERICORDIA DE MÍ**”

+ Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Lee despacio: Lucas 10, 29-37. La parábola del Buen Samaritano.

Déjate abrir el alma por el Espíritu del Señor que es quien te capacita para acoger la Palabra del Señor y es Quien te va a descubrir todo lo que se encierra en estos versículos.

Sólo quien ha vivido la misericordia del Señor y su perdón en su propia carne, está capacitado para ser Buen samaritano; por eso lleva consigo aceite y vino; por eso hace las cosas sin buscar protagonismo; por eso hace con el hombre herido en el camino, lo que antes seguro se ha hecho con él....

¿Cuál es tu aceite?

¿Qué es tu vino?

La experiencia de nuestro pecado, de nuestras debilidades y la experiencia del perdón del Señor, de su abrazo tras la confesión de nuestras culpas ante el sacerdote es lo que nos hace Misericordia y perdón hacia los demás, todos los demás.

Es lo que nos permite reza en verdad y espíritu el “Padre nuestro....”

Sólo entonces “las quejas” se convierten en DISCULPAS y las disculpas nos llevan a PERDONAR SIEMPRE.

¡¡PORQUE EL AMOR SE HA HECHO CARNE EN NOSOTROS!!!

+ Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Pide al Señor que te envíe su Espíritu, que te dejes hacer por Él:

“Ven Espíritu Santo, inspírame lo que he de pensar, lo que he de decir, cómo he de decirlo; lo que he de callar; lo que he de hacer, cómo he de hacerlo; cómo orar, como amar, como perdonar siempre, cómo rezar a diario por todos; como vivir y cómo sentir para mayor Gloria de Dios y bien de todos los hombres. Amén”.

Hagas lo que hagas, tu Misión por creación, por Bautismo, es ANUNCIAR A TODOS LOS HOMBRES “LA BUENA NUEVA DEL SEÑOR JESÚS”, CON TUS PALABRAS Y CON TU VIDA, VIVIENDO MUY UNIDO AL SEÑOR QUE VIVE EN TI, Y DÁNDOLE A LOS DEMÁS, A TODOS, DESDE LA MISERICORDIA Y EL PERDÓN QUE TÚ MISMO HAS RECIBIDO, PARA TODOS.

“Que tu Misericordia Señor venga sobre nosotros, como lo esperamos de TI”

Ora al Señor para que sientas como propio el sufrimiento de los prisioneros, oprimidos y ciegos sean los que lo sufren o los que lo provocan, para todos se hace presente la Misericordia del Señor, y cada uno de nosotros ha de hacer como Jesús: ¡¡¡ja todos!!!

Pide al Señor quieras **reparar** en tu propia persona, el sufrimiento que tantas almas hacen y padecen, en tu amor hacia el Señor Crucificado, por todos los hombres.

+ Te lo pedimos por intercesión de **María, Madre de la Misericordia**, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Colócate cerca de María, mírala y déjate mirar por Ella, aprende de Ella, pídeselo a Ella.

No des por supuesto que ya conoces a María, porque muchas veces ese conocimiento está alejado del Evangelio.

Pídele que Ella te acoja, te proteja del mal, de la falsedad, de las apariencias, de la hipocresía...

Pídele a Ella que sea tu Madre y que tú quieras ser y vivir como hijo.

Hay tanta falta de maternidad en el mundo, de ternura, de bondad, de docilidad al Señor, de confianza en Él, de obediencia a su Palabra, a su Voluntad, de escucha de la Palabra...

Repite con frecuencia, para que se haga vida de tu vida, como Ella:

“He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según su palabra”.

Sólo viviendo así, como ella, podrás después decir a los demás:

“Haced lo que Él os diga”